



FINANZAS
POR JOSÉ M. DOMÍNGUEZ

EDUCACIÓN FINANCIERA, UNA NECESIDAD SOCIAL

«**P**uedo calcular los movimientos de los cuerpos celestes, pero no la demencia de la gente». Así de amargamente se expresaba Isaac Newton tras perder su fortuna, invertida en acciones de una compañía naviera, ejemplificando que ni siquiera los más grandes científicos están dotados de una capacidad innata para eludir los riesgos financieros. En una sociedad moderna, los ciudadanos han de recurrir a una amplia gama de servicios financieros para cubrir distintas necesidades, por lo que tienen que afrontar continuamente decisiones relevantes para su bienestar. Como elemento imprescindible para la libertad personal, es fundamental estar en condiciones de adoptar tales decisiones responsablemente, tomando conciencia de los rendimientos o de los costes efectivos, así como de los riesgos.

La necesidad de contar con conocimientos financieros es cada vez mayor en una sociedad en la que hay una transferencia de riesgos desde del Estado y las empresas hacia los individuos y en la que se multiplican los canales y productos financieros, dotados de una creciente complejidad. Los estudios realizados en los países avanzados concluyen, sin embargo, que existe un bajo nivel de tales conocimientos. No

puede decirse que los ciudadanos tengan la exclusividad de la incapacidad de apreciación de las situaciones financieras. La crisis financiera está salpicada de episodios en los que incluso las agencias más especializadas fracasaron estrepitosamente en la evaluación de los riesgos.

La educación financiera es, en cualquier caso, necesaria y valiosa desde un punto de vista personal, al tiempo que genera una serie de repercusiones sociales positivas, al promover la eficiencia y la estabilidad del sistema financiero. Se trata de una tarea a abordar de manera continua a lo largo de toda la vida y que debe comenzar en las edades más tempranas. Mientras antes se empieza a desplegar las habilidades básicas, más probable es que, en la etapa adulta, se adopten decisiones financieras adecuadas.

Todo lo anterior explica el enorme despliegue de iniciativas de educación financiera. Para poder ser eficaces, han de contar con el concurso de las diversas partes interesadas, entre las que se incluyen aquellas personas que tienen una motivación altruista, como las que integran el equipo de trabajo del proyecto Edufinet, nacido en Málaga, en el seno de Unicaja, y que cuenta con la colaboración de la UNIA, la UMA y la UPO.